

# Entrevista Histórica Oral con Abel Fuentes Carranco, 2008

**Abel Carranco, Fuentes. Nació 1929.  
Bracero  
Camarillo, California**

Duración: 1 hora

Transcripción: 34 páginas

## Entrevista

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Buenos días. Mi nombre es José Antonio Romero. Soy un estudiante en la universidad de “Cal State Channel Islands” y estoy metido en un[a] [clase] que se llama *Chicano Studies 331: Transborder Perspectives in Chicana/o Studies*. Estoy ahorita involucrado en el programa oral del Bracero, que empezó en el 2008. Entonces le quería [hacer] unas preguntas. Como su nombre, en dónde nació, en dónde vivieron sus padres. Si podía platicar un poquito sobre de eso.

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, cómo no. Nací en Guadalajara, Jalisco, México, en diciembre 21 de 1929. [...] ¿Qué más quería saber?

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Su nombre.

ABEL FUENTES CARRANCO: Abel Fuentes Carranco. También Carranco Fuentes.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Puede platicarnos un poquito de su familia y de su pueblito o su rancho en donde vivió?

ABEL FUENTES CARRANCO: No pues, en donde yo nací es Guadalajara, es una ciudad muy grande. Pero de muy chico me voy para Aguascalientes y allí fue en donde pasé pues parte de mi juventud. A los 17 años que me vine para acá a los Estados Unidos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Viene de una familia grande?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Era nomás mi mamá, papá y éramos cuarto hermanos. Ya todos fallecieron. Ya nomás quedamos el más chico y yo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Sus otros hermanos no vinieron de braceros?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Nunca vinieron de braceros. Yo fui el único que me vine para acá. Inclusive vine con otro nombre que no era el mío. Vine con un amigo mío que me pasó sus papeles y como sí vine para acá los Estados Unidos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cómo se llamaba?

ABEL FUENTES CARRANCO: Ángeles Hernández Alarcón, el muchacho. Ángeles Alarcón. Entonces me pasó sus papeles y yo regresé pero...porque yo era menor de edad

en ese tiempo; tenía 17 años y él tenía ya 21 años. Así es que yo iba a cumplir casi los 18 años [cuando] pasé con los papeles para acá, para Estados Unidos. (Le da risita)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Fue a la escuela antes de venir de bracero?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, fui a la escuela. Fui 9 años; fui de kindergarten hasta segundo año de [...] secundaria.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Ha[bía] aprendido a leer y escribir bien y todo eso?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. A esa edad ya aprende uno todo. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Trabajaba allá?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Nunca trabajé allá.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nunca trabajó?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Estaba estudiando para arquitecto pero quería venir a juntar dinero para sacar una carrera pero aquí me quedé en los Estado Unidos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces cuando usted vino la primera vez a trabajar, era su primer trabajo de bracero?

ABEL FUENTES CARRANCO: Fue como mi primer trabajo. Sí, exacto, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y eso fue a la edad de 17 años?

ABEL FUENTES CARRANCO: Diecisiete años que venía yo para acá. Ya cumplido los 18 pero todavía estaba muy chamaco.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cómo se dio cuenta del programa bracero?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pasé cuando estaba la gente viniendo para acá. El muchacho se registró y a lo último no se quiso venir para acá. Entonces me dijo, “¿Te quieres ir de bracero?” Y le dije, “Sí.” Y es de tomar papeles, y me dio los papeles. Venía chueco yo. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Allá también le decían el programa bracero? ¿O como le decían allá?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, también era programa bracero. Éramos braceros.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Eran muy famoso[s]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Eran muy famosos los braceros, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿En dónde estaba viviendo en ese tiempo?

ABEL FUENTES CARRANCO: En Aguascalientes.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: En Aguascalientes. ¿En la mera ciudad de Aguascalientes?

ABEL FUENTES CARRANCO: En la mera ciudad de Aguascalientes. Allí por la calle de Hornedo, cerquitas de la iglesia Purísima. Allí mi papá tenía su casa [...] compramos allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿No trabajaba cuando era joven? ¿Nomás iba a la escuela?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí iba a la escuela. Estaba yendo a la escuela, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Antes de eso, había pensado, “Voy a trabajar en los Estados Unidos. Voy a ir a los Estados Unidos”?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pues tenía ideas nomás pero nunca pensaba en ir a trabajar. Nomás tenía ideas que los Estados Unidos, pos que, allá había trabajo, todo allí. Pero esto fue todo espontáneo nomás al último. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué fue [lo que] lo hizo decidir, “Me voy para los Estados Unidos”?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos quería juntar dinero para sacar mis estudios allí en México, por eso dije, “Voy al trabajo y junto dinero y vengo acá a mis estudios.” Pero no, aquí me quedé. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué es lo que [le temía]? ¿O qué es lo que [esperaba] usted del programa bracero cuando usted se vino para acá para los Estados Unidos?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no pensé yo en nada. Era como si fuera un paseo, algo así. Dije, “Voy a un paseo a conocer y es todo lo que voy hacer para allá.” Pero nunca pensé que me voy a quedar aquí. Nunca pensé.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Su familia lo influenció [...] en la decisión de venirse de bracero?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no. Mi papá ya había muerto. Mi mamá, no, ella nunca me dijo nada. Dijo, “¿Vas para allá? Vete. Que Dios te bendiga y nomás acuérdate que tienes aquí tu familia. Y aquí tú vives; [tú] mamá y [...] hermanos.”

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Me podría platicar un poco sobre el proceso que usted tuvo en ateniendo la posición de bracero? ¿Como el empleado, cómo fue el proceso para usted?

ABEL FUENTES CARRANCO: [...] Salimos de Ciudad Juárez al Paso, Tejas. Allí nos examinaron a todos. Inclusive hasta nos envolvieron de polvos, desinfectantes. Se ponían todos allí, fue lo más [que] no me gusto. Porque lo están casi aviamos sido unas

vacas, unos animales. Pero fue una cosa pues— ¿Cómo le digo? Simple fue, pero de todas maneras a muchos no nos gustó eso. Pero ya pasando para acá nos tuvieron allí como unas 4-5 horas en donde estaba el puente. Ya entonces nos dieron unos sándwich para que comiéramos. Ya salimos para acá. Llegue a Santa Paula. En Santa Paula estuvimos como unas 2-3 horas. Allí nos cambiaron a Saticoy. Allí fuimos a trabajar, a comenzar a trabajar. Pero como había mucha gente en el campo que tenían allí, nos metieron a una casa de tres apartamentos. Estábamos como 8 muchachos, ocho braceros allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué eran [los requisitos] para ser un bracero? ¿Qué es lo que pedían de usted para decir, “*Okay*, tú eres bracero”?

ABEL FUENTES CARRANCO: Casi nunca tuvimos comunicación. Nomás veníamos a trabajar y era todo. No nos preguntaban nada y no nos decían nada. Nomás, “Tu vas a tal parte y vas a comenzar a trabajar,” y fue todo. Pero no hubo nada de mucha plática.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿No tuvo que pasar ningún requisito?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no, no nada. Nomás vamos a trabajar al campo allí. Te van a decir a qué vas a trabajar y adónde vas a ir a trabajar. Fue todo nomás.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué año y en dónde [...] se hizo la primera iniciación?

ABEL FUENTES CARRANCO: Fue casi en el 1947. Fue en noviembre o diciembre cuando llegamos aquí hasta el 1950.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces de Aguascalientes se fue hasta Juárez?

ABEL FUENTES CARRANCO: Juárez, mm-huh.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Usted sólo o había otra[s] persona[s]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Veníamos muchos de allí. O veníamos un montonón, como unos 100, yo creo de allí de Aguascalientes. Era un tren que estaba allí. Allí todo nos estaba reclutando. Venían de Michoacán, venían de diferentes partes de México. Vino bastante gente en ese tren. Era un tren grande veníamos todos allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y había [letreros]? ¿Nomás estaban agarrando gente o ya tenían?

ABEL FUENTES CARRANCO: Tenían allí papeles en donde nos registraron allí. Yo me registré en Aguascalientes. Allí vi los papeles. Dijo, “Te vas tales horas al ferrocarril. Que te vamos a levantar [...]”

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ok. ¿Ángel fue él que se registró y todo [con los papeles]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Él se registró, él nada más me pasó los papeles. Entonces me mandaron a llamar a mí y me dio los papeles. Yo pasé con esos papeles de él.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces usted nunca habló con las autoridades mexicanas?

ABEL FUENTES CARRANCO: No.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Pues su amigo?

ABEL FUENTES CARRANCO: [...] Era amigo mío, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces él [fue el] que le dijo, o no le dijo a usted nada? ¿Nomás te dijo, “Preséntate aquí”?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí [...] “Mira todo los papeles,” dice, “Tú vas para los Estados Unidos. [...] Ahí están los papeles. Toma, llévatelos.” Fue todo. Ya me los llevé [...] Cuando llegamos, estaba uno que representaba los braceros y recibió todos los papeles míos. El papel que yo llevaba, fue todo. Inclusive allí llevaron como 15 o 20 muchachos que venían de Aguascalientes. Luego un muchacho, amigo mío, que se llama José Morales fuimos juntos a la escuela. Y junto Duran allí llegamos al mismo cuarto, a la misma casa allí llegamos todos. Pero yo no tramité nada, nada, nada.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y la persona que le recibió sus papeles no le platicó nada de su salario?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, nada.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Las condiciones de vivencia?

ABEL FUENTES CARRANCO: No.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿De la comida?

ABEL FUENTES CARRANCO: No.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿La transportación? ¿Nomás dijo, “Súbanse al tren y vamos para Juárez”?

ABEL FUENTES CARRANCO: Si, nada, fue todo. Nomás van a trabajar. Sí nos dijeron, “Ya los van a recibir allá, los van a llevar a tal parte, sí les van a dar de comer.” Pero nunca hablamos de salario. Nunca hubo nada de eso.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Y menos usted, porque usted no habló con las autoridades.

ABEL FUENTES CARRANCO: No, yo no hablé con nadie. Yo no hablé con nadie.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces el tren salió de Aguascalientes a Juárez, y de Juárez?

ABEL FUENTES CARRANCO: Al Paso. Mmm-huh.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Al Paso. ¿Y del Paso?

ABEL FUENTES CARRANCO: Allí se quedó al Paso como un buen rato, allí se quedo. Hasta yo creo chequearon todo los papeles o no sé qué pasó. Y allí nos llevaron un lonche a nosotros; unos sándwich allí y unas latas de leche. Allí nos quedamos buen rato.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y del Paso [para donde se fue el] tren?

ABEL FUENTES CARRANCO: Hasta aquí, a hasta Santa Paula.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Hasta Santa Paula.

ABEL FUENTES CARRANCO: De allí de Santa Paula dividieron la gente de un lado y para otro. Todos van a diferentes partes.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces en [el Paso] le hicieron los exámenes? ¿Era un centro de recepción? ¿Había muchos braceros allí esper[ando]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, sí. Allí estábamos todos. Nos chequearon todos allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué paso allí en el centro ese, de recepción? ¿Qué fue el proceso allí? ¿Sí se acuerda?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, es como le digo, nos chequearon a todos; un físico.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Un examen físico.

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí un examen físico a todos. Luego cuando ya nos vamos a subir nos rociaron con ese polvo como si fuéramos vacas o animales allí. Es lo que le digo que no acepté pero, eh.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: [...] ¿Les dieron vacunas?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, todos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿A todos les dieron vacunas?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Todos nos arreglaron bien.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y no le dijeron para qué los estaban vacunando?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, eso no. ¡Nomás vamos! (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: (Risa) ¿Qué tal si les estaban inyectando una enfermedad o algo? Ustedes no sabían, ¿o sí?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos sí. No nos dimos cuenta.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Usted no tenía ese temor de “No sé lo que me están haciendo”?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pienso que no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Usted confiaba.

ABEL FUENTES CARRANCO: Fui muy [...] “Vale. ¿Pues qué va pasar?”

JOSÉ ANTONIO ROMERO: (Risa)

ABEL FUENTES CARRANCO: No, sí, como de digo, no tenía ningún temor ya que ya estábamos en los Estados Unidos. Fue todo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Usted tuvo alguna una palabra sobre el tipo de trabajo, el tiempo de trabajo, el salario [o] la localidad? ¿Usted no tenía ninguna palabra en eso?

ABEL FUENTES CARRANCO: No nada. Nunca, nunca.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Le preguntaron?

ABEL FUENTES CARRANCO: Nunca me preguntaron nada. Yo sabía que venía a trabajar y es todo. Fuimos a pizcar limón. Nos dieron nuestros guantes, nuestra bolsa y nuestra escalera. Inclusive todavía yo tengo la escalera. Aquí todavía la tengo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿O sí?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Porque nosotros queremos cosas así.

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡Todavía tengo la escalera!

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Sí. Estamos buscando cosas así.

ABEL FUENTES CARRANCO: Esa me la dieron ya cuando me retiré. Me dieron esa escalera allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: O. ¿Si le gustaría donar?

ABEL FUENTES CARRANCO: (Risa) Allí esta.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Sí, me la llevo?

ABEL FUENTES CARRANCO: Está toda fregada, pero— (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: No pos tenemos que conservarla. ¿Entonces usted no les dijo, “Para dónde me llevan”? ¿Sí sabía en donde estaba Santa Paula o nomás dijeron, “Vámonos”?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Yo no conocía aquí. Nomás, “vamos a trabajar” y ya es todo. “Vámonos a trabajar”.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué pasó cuando ya completaron el proceso allí en la recepción, en el Paso? [...] ¿Le dieron un permiso?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no. Nomás me acuerdo que nos dieron una tarjetita nomás, como de identificación. No me acuerdo en donde la dejé. Esa se me perdió. Esa que éramos- como venimos como braceros era la tarjeta nomás.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Se sintió como que Santa Paula [, en esa época,] era una comunidad mexicana grande?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. No conocía yo nada de eso, no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿No?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Vine ya conociendo, ya que llegue aquí a Oxnard que estaba la Colonia. Pero en aquel tiempo no sabía. Aquel tiempo había mucho americano.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿En Santa Paula?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡En Santa Paula y aquí, nombre, era puro mexicano cuando llegue en el 1943! No mexicanos, no había muchos mexicanos. Esta la única Colonia allí que había familias. Que pasaba uno el traque ya la Colonia nomás. Pero ya para acá era todo puro americano aquí. Inclusive cuando yo llegué nomás Oxnard era de— p'al norte nomás estaba *Colonia House* y para acá p'al sur estaba que el *Five Points* nomás era Oxnard. Y para el *east*, *Agumpers* en donde trabajaban la zanahoria. Y p'aca el *west* nomás estaba la *high school*. Eso todo era Oxnard. (Risa) No estaba muy grande aquí cuando llegué yo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: No.

ABEL FUENTES CARRANCO: (Risa)



JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿[...] Sentía que había una relación entre usted y la comunidad? ¿O usted se sentía separado de la comunidad?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos no comenzamos a platicar. Pos sí era la Colonia, platicamos puro mexicano, verdad. Pero en aquel tiempo, como le digo, yo no sabía el inglés. Pero quise aprenderlo el inglés para poder comunicar con los güeritos. Gracias a Dios que lo aprendí. Pos no, no muy bien, pero me puedo comunicar con ellos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cuál fue su interacción con la gente mexicana-americana? Como diciendo, gente que ha nacido aquí y tenía familia en México. Los que ya tenía descendencia de México; pues eran más Americanos. ¿Hubo una interacción?

ABEL FUENTES CARRANCO: Había fricciones a veces porque me acuerdo cuando íbamos a los bailes— pos nosotros estamos recién llegados de allá y los muchachos aquí pos no nos quería muy bien. ¿Por qué?, yo no sé por qué; les ganábamos las chavalas, yo no sé. Pero no, no era así, pero había que nos peleábamos allí en ese Colomos. Salimos allí de pleito, nos peleamos. Pero era pura mano, eran puros, eh, cachetadas nomás. Nunca hubo, como ahora, que sacaran pistolas y navajas. Pero era todo y ahora que los conozco, pues somos muy amigos todos con cuando nos peleábamos. Ya los conozco a todos y todas las familias.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cuántos años trabajó en el programa bracero y cuales años?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pues digo, del 1947 al 1950.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿No se acuerda muy bien?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Sí?

ABEL FUENTES CARRANCO: En el 1947, *nineteen-forty-seven* hasta el *fifty*. Fueron tres años.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿En [cuantos] diferentes [lugares] trabajó de bracero?

ABEL FUENTES CARRANCO: Nomás aquí en Oxnard.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nomás en Oxnard?

ABEL FUENTES CARRANCO: Aquí en Oxnard nomás.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces cuando llegó a Santa Paula, [cual] era [la razón]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Allí nos desembarcaron y me mandaron para acá a Oxnard.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ok. ¿De allí los transportaron en un bus?

ABEL FUENTES CARRANCO: En un bus, *yeah*.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces nomás trabajó en Oxnard en esos tres años?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Me puede decir un poco de allí, de esa parte?

ABEL FUENTES CARRANCO: Llegamos a *Pacific End*, allá en donde estaban los otros. *Pacific End* no era; el otro que estaba, el otro que usted decía allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Era *Pacific Camp*?

ABEL FUENTES CARRANCO: *Pacific Camp*, *yeah*, sí. Allí llegamos y nos [...] una barraca y nos mandaban a trabajar. Fuimos a las ocho de la mañana hasta cuarto-cinco de la tarde pizcando limón.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Eso es lo que producían allí? ¿Usted nomás [pizcaba limones]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Éramos limoneros nosotros, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Pizcador de limon[es] en el *Pacific Camp*. ¿Puede describir, o los más que usted pued[a], detalle[s] de su trabajo, de pizcando limón como bracero? ¿Si había radio, había música tocando o había gente cantando? Si usted me puede dar detalles.

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno cantando sí, porque a veces andábamos todos [...] allí. Pero pos [...] nomás el trabajo que íbamos a trabajar rápido; a cortar rápido el limón para hacer cajas de limón, para que nos pagaran más. Era todo nuestro trabajo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces usted se levantaba siempre con ganas de llenar las más cajas que pudiera?

ABEL FUENTES CARRANCO: Eso sí, gracias a Dios. No cajas; las bolsas y mochilas. Cajas que llenábamos de limón.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y cuando le daba hambre, so se comía un limón por ay con saliecita?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos sí, el limón [...].

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Hacían limonada?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no. Los limones nomás nos los comíamos allí de vez en cuando. Cuando íbamos a la naranja, sí. Nos damos más vuelo comiendo naranjas.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cómo cuantos braceros usted diría que trabajaban con usted?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno se me hace que cada troque llevaba 25 o 20 braceros [...].

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Esos eran estilo autobús o eran *flatbeds*?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no. Eran como autobuses pero estaban abiertos de atrás nomás. Entraba uno al camión y estaban las bancas allí y luego atrás llevaba un tráiler con las escaleras. Ya llegábamos al campo y luego nos bajábamos. Agarramos las líneas para ir pizcando allí las huertas de limón [...].

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Me podría platicar un poco sobre otros braceros [que trabajaron con usted]? [...] ¿Hizo amistades para plazo largo?

ABEL FUENTES CARRANCO: No pues todos nos conocíamos. Todos éramos amigos. Platicábamos, charlábamos allí. En ese tiempo yo no tomaba y les gustaba tomar, platicar, el radio puesto todo allí. Todos nos conocíamos allí en esa barraca. Siempre teníamos comunicación.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Pero ninguno de esa época son amigos de usted?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, siguen siendo, sí. Pero ya muchos se murieron. (Risa) Y otros se fueron para México. Aquí quedamos como unos cuatro-cinco que casi los veo de vez en cuando lo muchachos. Diciéndote Camacho y Ratón y—

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces usted conocía Camacho?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, pues sí. Allí vivíamos juntos. Inclusive cuando él se casó aquí yo fui a su *wedding* de él. [...] O sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Usted sí tuvo amistades de plazo largo?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡O, sí!

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Camacho [...] fue el cocinero [...] de *Pacific Camp*?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, su hermano de él, éste Luis fue el cocinero pero ya cuando se fue Luis de allí, él se quedó con la cocina. Ya había arreglado papeles él también ya.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Mm.

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿La gente que estaba incluida en su barraca [...]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, eran barracas. Eran barracas.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Barracas? Su equipo de trabajadores, ¿todos eran braceros? ¿Ningunos eran de ilegal?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Todos éramos braceros.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Todos eran braceros?

ABEL FUENTES CARRANCO: Todos éramos braceros. No había ilegales.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Quién era su patrón?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno a veces nos cambiaban los mayordomos. El que llevaba la cuadrilla era mayordomo de allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cuántos por cuadrilla? [...]

ABEL FUENTES CARRANCO: Como unos 20-25 íbamos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: O, ¿todo[s] [en] el autobús?

ABEL FUENTES CARRANCO: Todos del autobús iban allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y un mayordomo para todos?

ABEL FUENTES CARRANCO: Y un mayordomo llegaba allí. Y luego ya llegaba el inspector que chequear que todo estuviera bien; de que las cajas estuvieran llenas y que estuviera bien cortado el limón.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Lo conocía usted el mayordomo por nombre? ¿A usted lo conocía?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, a todos nos conocía.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿O sí? Porque él vivía con ustedes, ¿verdad?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, pues él andaba todo tiempo con nosotros.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces el patrón era también bracero? ¿Entonces [el mayordomo] no tenía familia?

ABEL FUENTES CARRANCO: El mayordomo, sí el también llegó aquí los Estados Unidos de México también.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Se conocían de un patrón?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos no era patrón, era nomás el mayordomo. El encargado de la cuadrilla nomás.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nadie decía, “O ese es el mero, mero. El patrón”?

ABEL FUENTES CARRANCO: No.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nadie conocía de un patrón?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Lo conocían y los respetaban nomás porque él fue que se encargaba de la cuadrilla. Y nos llevaba hacer esto y otro allí y nos salía un salario.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Pero nunca se dio a saber quién era el dueño de todo el campamento?

ABEL FUENTES CARRANCO: Era la compañía más grande, era la *Pacific*. Eran los dueños allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Pero nunca se conoció?

ABEL FUENTES CARRANCO: Nunca nos conocimos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces el único patrón que usted tuvo fue en la forma de un mayordomo y él hablaba español y él era bracero?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno allí también estaba el que era como manejador de allí del campo; era Mr. Palmer, era un americano.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Mr.?

ABEL FUENTES CARRANCO: Palmer. No me acuerdo el nombre de él. Pero me acuerdo de su apellido, Mr. Palmer. Él se encargaba de, pues, dar las órdenes a los mayordomos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces él era el patrón?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Era la figura?

ABEL FUENTES CARRANCO: Era el manejador de allí y todo eso.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ok, Mr. Palmer. ¿Y era americano él?

ABEL FUENTES CARRANCO: Era americano, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y como él se comunicaba con los mayordomos que eran braceros? ¿Él hablaba español?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Yo creo que [los mayordomos] hablaban poquito inglés porque se comunicaban.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces para ser mayordomo casi tenías que saber un poco de inglés?

ABEL FUENTES CARRANCO: Poquito inglés, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ok. ¿Nunca llegó un tiempo que llegaron oficiales de México al campamento en donde usted trabajaba?

ABEL FUENTES CARRANCO: De México nunca llegaron.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿De México nunca?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Llegó aquí una vez la inmigración a chequear allí. Pero de México nunca llegaron.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nunca llegó un consulado, nadie?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Nadie, nadie. A un vecino le llegó la inmigración allí en la madrugada. Allí chequeando todos los papeles y se los dimos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y qué es que les decía la inmigración cuando llegaba? ¿Chequeaban por documentos?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, por la tarjeta que me habían dado, por el ID que nos habían dado. Chequeaban uno por uno allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces a usted le hicieron la ID con el nombre de Ángel?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡Sí!

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿El mismo gobierno de México?

ABEL FUENTES CARRANCO: Ellos no sabían.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ellos no sabían. Usted les dijo “Yo soy éste”.

ABEL FUENTES CARRANCO: No les dije a nadie hasta que ya cuando arreglé mis papeles, entonces tuve que dar mi nombre verdadero. Pero, como le digo, todos me conocen por Ángel, Ángel, Ángel y Ángel. Pero no, mi nombre es Abel Fuentes Carranco.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: [...] “Ya le checamos todos los papeles” [...] Han de ver dicho eso a la mejor.

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Ya cuando arregle mis papeles entonces puse mi nombre. Ya cuando me hice ciudadano americano pos con más razón.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cuántas veces a la semana trabajaba allí en *Pacific Camp*?

ABEL FUENTES CARRANCO: Trabajábamos a veces 5 o a veces 6 días.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿No tuvo comunicación con su familia en México?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Sus hermanos, mamá por teléfono?

ABEL FUENTES CARRANCO: Por teléfono no, pero todo tiempo. Le mandaba a mi mamá cada 15; le mandaba a mi mamá 150 dólares en aquel tiempo. Es que juntaba y le mandaba a mi mamá porque necesitaba allá. Pero nunca le telefonee. Nomás una cartita “Estoy bien mamá y aquí te mando esto”, eso fue todo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y nunca la visitó entre eso tres años?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Nos dieron vacaciones a veces y ya después, se me hace al año, a los dos años, nos dieron permiso para México. Me dieron papeles y fui para México. Entonces mi mamá ya no quería que me viniera para acá porque, pos, me extrañaba yo creo. Y ya para venirme me escondió los papales, no quería que me viniera para acá, pero se los hallé y me vine otra vez para acá. Porque ya me gustaba aquí. Otro ambiente diferente; es distinta a la de México, ve. Miré mucha diferencia. Pos ya me vine para acá y por eso me quedé aquí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cuántas horas dijo que trabajaba al día?

ABEL FUENTES CARRANCO: Habíamos trabajado 8-9 horas.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y eso era 5 días a la semana?

ABEL FUENTES CARRANCO: Cinco días a la semana, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Un día de trabajo típico, pizcando limones, como usted lo [describiera]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno era duro porque andar con una bolsa que pesaba 25-30 libras en el hombro. Pues estaba duro pero uno estaba uno joven, no sentía el cansancio del trabajo. Como le digo a mi esposa ahora, casi no me cansaba y ya ahora sí me canso. Estando con la bolsa aquí y uno cortando el limón y luego cargando la escalera estaba pesada. Pero, bueno la cansía sirve, como quien dice. (Risa) Lo bueno que nomás fueron tres años.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Verdad?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Dígame un poco de la comida. ¿Qué comía? ¿Cuántas veces comía al día?

ABEL FUENTES CARRANCO: No la comida pos estaba regular porque uno está acostumbrado a la comida de México y nosotros aquí que sí nos daban la comida pero a veces que nos salía mala la— Yo no sé, la leche o algo así. ¡Ay, nos daban unas carreteadas!

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y les daban medicamento para si les pegaba diarrea? ¿Entonces sí le pegó algunas veces diarrea de primero?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡Sí! A todos, a todos. [...] que éstos lavaban los platos y dejaban con jabón y al rato allí andamos todos malos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: (Risa)

ABEL FUENTES CARRANCO: No, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Tuvo que pagar por la comida?

ABEL FUENTES CARRANCO: No nos las contaban de cheque de cada quincena.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y usted hacía sus cuentas? ¿Se aseguraba que no le sacaran más o menos?

ABEL FUENTES CARRANCO: Eh, nunca fui desconfiado. “Eso esta bueno” Nunca fui con la idea que— ambicioso de dinero que nunca sido yo. Que tenga envicia por dinero, no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Le daban lo suficiente de comer o se quedaba con hambre?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡O sí, eso sí! Había bastante comida. Sí nos daban bastante. Nos daban nuestro lonche para llevar a comer allí.



JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué me puede platicar de cómo se miraban las camas, sillas, hornos, baños, [tubería]? ¿Cómo me diera los detalles de eso? ¿Las barracas?

ABEL FUENTES CARRANCO: No pos, en las barracas nomás teníamos la cama.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y ésa cama?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos eran camas chicas para estar allí 25 personas. Pos una cama chica que era como un, una será, ¿será una qué? No era *queen*, era— ¿cómo se llama?

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cómo la *twin*?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí ándale, una cama chica así.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿*Single size*?

ABEL FUENTES CARRANCO: Una *single size* y llevaba una mesita chiquita allí y poníamos nuestras cosas allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿El colchón, estaba bueno o ya estaba bien acabado?

ABEL FUENTES CARRANCO: No estaba bueno sí; nomás el único problema [era] que estábamos 20 en una barraca. Muchos llegaban tarde allí a despertarnos. Unos tenían la música. Pues fue el único problema que teníamos ese ve; que había mucha gente en un solo lugar.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces la gente podía entrar y salir a la hora que quieran?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡Sí, sí! Sí podían entrar y salir.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Podía haber visitantes?

ABEL FUENTES CARRANCO: Visitas y todo. O sí, todo allí. Pues era una casa pero era un campamento. Era una barraca allí que estábamos todos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Los baños? ¿Había baños como todos se podían bañar juntos?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí todos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Todos se bañaban juntos?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Había regaderas allí. [...] Había como 6-7 regaderas allí; entraba uno y se bañaba.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces no había la privacidad?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿No había privacidad?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no había.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces todos se miraban allí desnudos?

ABEL FUENTES CARRANCO: Allí todos nos estamos mirando. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: No pos sí, ¿verdad?

ABEL FUENTES CARRANCO: (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Así es.

ABEL FUENTES CARRANCO: Así era.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Porque es económico, ¿verdad?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: No le pueden hacer a cada uno su bañito.

ABEL FUENTES CARRANCO: Como no. No, no, no, no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y cómo se sentía usted así [en esa situación]? Porque estaba joven usted y era algo diferente.

ABEL FUENTES CARRANCO: Como le digo yo nunca fui muy *picky*.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Usted se metía, se bañaba y se salía?

ABEL FUENTES CARRANCO: Me salía y me iba para allá. “Vamos dar vuela para el pueblo, vamos al cine. Vamos por allá dar la vuelta”, era todo. Como le digo, a mi me gustaba ir mucho al baile. Me gustaba mucho el baile. Cada sábado me iba a bailar.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Su empleador le proveería cosas personales? Como cepillo de dientes, jabón, toallas, rastrillos, cobijas?

ABEL FUENTES CARRANCO: No nada. Todo eso nos compramos allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Entonces cuando llegó, ¿no llegó con cobija?

ABEL FUENTES CARRANCO: Ellos tenían cobijas allí cuando llagamos. Sí tenían cobijas allí las camas. Pero no de—

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cepillo de dientes?

ABEL FUENTES CARRANCO: Todo eso.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Jabón?

ABEL FUENTES CARRANCO: No íbamos a la tienda que estaba allí por la cinco. Estaba una tienda de dos pisos. Ya la quitaron. Llegábamos allí, el piso era de madera, todo era de madera allí. Y no había gente mexicana. Uno tenía que a puras señas entenderse uno qué quería uno eso.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿*Sign language*? (Risa) “Jabón” ¿Cómo le hacía para decir “me quiero bañar”?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡Pos de veras! No había gente, empleados mexicanos no había aquí en las tiendas, era puro americano.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces aprendió hacer *sign language*?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos sí. *Sign language* allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces cuando llegó, llegó con su cepillo o no se cepilló los dientes por una semana?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí traía pero uno tiene—

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Seguir manteniéndose, ¿verdad?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Lo único que me gustaba que cuando uno llegaba a las tiendas aquí, [es ver] los americanos estaban muy con sus corbatitas, muy bien arregladitos todos ellos. Los americanos muy bien peinaditos allí. ¡Ahora uno para a las tiendas y no hombre! (Risa) [...] con “armagollas” aquí en los ojos y en las narices, no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Nueva época.

ABEL FUENTES CARRANCO: No nueva época, no. No está bien eso.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cuánto era su salario? ¿Cuánto le pagaban?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos yo agarraba a la quincena. Agarraba en aquel tiempo 160-170 dólares, en aquel tiempo. Que viene siendo 80 pesos a la semana pero bien trabajado. Era bueno yo para pizcar el limón. Entre más pizcaba uno limón, más ganábamos dinero.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Le pagaban *cash* o con cheque?

ABEL FUENTES CARRANCO: Agarrábamos cheque. Nos daban cheque.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cada cuando le pagaban?

ABEL FUENTES CARRANCO: Cada quincena.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Cada dos semanas. ¿Qué hacía con su dinero?

ABEL FUENTES CARRANCO: Digo que los guardaba [y] le mandaba a mi mamá 150-140 [dólares].

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cómo lo mandaba [para México]?

ABEL FUENTES CARRANCO: Andaba en un cheque.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y va ser cheque en una casa de cambio?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí y lo mandaba para allá.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿No pudo ahorrar dinero en ese tiempo?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos no, porque me gusto la cerveza ya comenzaban las fiestas y ya no juntaba nada. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿A todos [los braceros] les pagaban igual?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos el que pizcaba más, le pagaban más.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿El que pizcaba más?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces era siempre por contrato? ¿Nunca trabajo por hora?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno cuando empezamos sí era por hora, pero ya fue por contrato. Entre más pizcaba, más nos pagaban.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Alguna vez hubo problema en que no le quisieran pagar su cheque?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, nunca. Todo tiempo llegaban los cheques al mismo tiempo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Siempre pagaban las correctas horas?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí todo el tiempo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nunca le detuvieron dinero en su cheque?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Pero nomás nos estaba quitando, no sé si el diez por ciento o por veinte por ciento, para después cuando nos retirábamos nos iban a dar. Pero eso no puedo reclamar yo porque pues yo mi nombre no era mi nombre mío que ya tengo yo ahora. No pudiera reclamarlo. Mucha gente está peleando eso.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Sí.

ABEL FUENTES CARRANCO: Un señor que trajeron aquí— Ponga que no sea mucho pero de todas maneras es dinero para ellos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Es dinero de ellos?

ABEL FUENTES CARRANCO: Es dinero de ellos, sí. Sí lo hicimos nosotros. Le digo mi esposa “Déjame reclamarlo.” “¿Pues qué reclamo?” digo. “Pues no es el nombre tuyo.” (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nunca tuvo un problema en el trabajo o sí?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Nunca tuve problemas.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué pasaría si ocurría un accidente o una enfermedad?

ABEL FUENTES CARRANCO: Fíjese que nunca pensé yo en eso. Nunca me puse en mi mente eso.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y nunca le pasó?

ABEL FUENTES CARRANCO: Gracias a Dios que no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué eran unos de los reclamos más comunes? ¿Comida, la vivienda, el empleador, el salario?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno nada más fue la comida. Muchos de ellos no les gustaba a veces la comida pero sentía que uno [debería que] adaptar[se] a lo que le están dando a uno. Pos, ¿qué puede hacer uno?

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Alguna vez enfrento discriminación o racismo o algo así?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno aquí no. Alá mejor sí me discriminaron, pero yo nunca sentido discriminación.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Usted y algunos *co-workers* de sus trabajadores, ¿alguna vez no organizaron una protesta sobre la labor o algo así?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. No, nunca.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué clase de cosas hacía en tiempos de descanso? Pos los sábados y domingos.

ABEL FUENTES CARRANCO: Me iba al cine. Comencé a jugar futbol. [El] que jugaba yo en México, futbol aquí, el *soccerball*. Comencé a jugarlo allí. Y luego conocí ésta muchacha y nos íbamos a comer, al cine, ¿verdad vieja? (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Tenía usted la habilidad de ir y venir a su gusto allí en el campamento en tiempo de descanso?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Nunca nos prohibieron eso.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿También los otros braceros iban con ustedes para entretenerse en las películas o a jugar [...] *soccer*?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Yo todo el tiempo andaba solo todo el tiempo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Tenían radios allí?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí radios sí. Tenían radios allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Había estación en español?

ABEL FUENTES CARRANCO: Aquí había una. El señor Palomillo tenía estación aquí en ese tiempo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Señor Palomillo?

ABEL FUENTES CARRANCO: Palomillo. Enrique Palomillo se llamaba él.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y él tenía una estación?

ABEL FUENTES CARRANCO: De radio. Aquí él duró muchos años. Fue [unos de] los primeros pioneros [de] aquí en Oxnard. Enrique Palomillo. Allí poníamos los programas mexicanos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces usted tenía la facilidad de caminar en el pueblo porque usted estaba [joven] y usted estaba cerca de la Colonia? ¿Si quería ir al cine o algo, como [se transportaba]?

ABEL FUENTES CARRANCO: El cine estaba aquí en el boulevard. Veníamos a veces andando. Pos eran como dos millas del Pacífico para acá. Pos andando. Íbamos allí al

cine. Allí en la esquina estaba *Whimpy's* un *hotdog stand* que estaba allí. Iba a comprarme unos *hamburgers*.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿En donde esta *Buddy Burgers*?

ABEL FUENTES CARRANCO: Esa.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Esa era *Whimpy's*?

ABEL FUENTES CARRANCO: Era *Whimpy's*. Me daban cinco *hamburgers* por un dólar. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: *Wow*. ¿Había iglesia católica en el área?

ABEL FUENTES CARRANCO: Estaba una aquí que se llamaba Guadalupe.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Es la que estaba en la calle 7?

ABEL FUENTES CARRANCO: En la 7. Se quemó esa iglesia, la Guadalupe allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ahora esta las clínicas del camino real.

ABEL FUENTES CARRANCO: Exactamente. ¿Cuántos años tienes?

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Pos porque estudio historia.

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡O bueno! Pensé que me estaba echando mentiras. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: (Risa) Pensé mucho, eh, no crea que-. Estoy asegurándome.

ABEL FUENTES CARRANCO: Usted todavía no nacía en ese tiempo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Y dice, “¿de dónde saca estas cosas?” ¿Atendía usted a misa?

ABEL FUENTES CARRANCO: Casi no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Se iba a confesar?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, casi no. Para que le echo mentiras.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nunca regresó para México en tiempo de bracero en días de fiestas? Como en tiempo de navidad.

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Nomás, ¿sabes qué? Nos dieron permiso para ir a México para allá y regresé otra vez. Pero no. Casi no me dio para ir para allá.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces esas vacaciones usted las podía pedir o nomás les decían “Te vamos a dar tales fechas”?

ABEL FUENTES CARRANCO: Nos preguntaban porque estaba muy despacio el trabajo. Me preguntaron, “Si gustan ir a su tierra, entonces les damos permiso por tres semanas.” Sí pues fui para allá. Yo acepté. Esta barato el tren, pasajes y nos fuimos y venimos para acá.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Aquí en los campamentos celebraban días de fiesta de México?

ABEL FUENTES CARRANCO: No.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cómo el 16 de septiembre?

ABEL FUENTES CARRANCO: En el campo no, pero allí que hacen la fiesta que del 16 de septiembre. Hacían allí por [...] enfrente del— junto de— [...] En donde estaba un parque chiquito que estaba allí. ¿Cómo se llamaba?

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Por el *Civic Center*?

ABEL FUENTES CARRANCO: Cerraban la calle y hacían la fiesta el 5 de mayo y 6 de septiembre. Íbamos allí. No había mucha raza, no mucha gente, no había nada de mexicano. Éramos contados los mexicanos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Entonces se acabó el contrato en el 1950. ¿Regresó para México?

ABEL FUENTES CARRANCO: No ya no. Ya me quedé yo aquí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces no le dijeron, “Ya se acabo el contrato, súbanse al autobús, vámonos para atrás”?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Yo ya no supe. Yo ya cuando se me iba a terminar el contrato yo me salí del campo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces usted antes que se acabara el contrato se peló? (Risa)

ABEL FUENTES CARRANCO: Pelé gallo. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: *You went awol? That's what you did.* (Risa)

ABEL FUENTES CARRANCO: (Risa) *Hit and run.*

JOSÉ ANTONIO ROMERO: *Hit and run.* (Risa) Dijo, “Ya es lo suficiente.”



ABEL FUENTES CARRANCO: Ya estuvo. Vámonos de aquí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué antes que se acabara el contrato usted salió del campamento?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, salí antes.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué antes? ¿Cómo una semana?

ABEL FUENTES CARRANCO: Una semana antes yo creo. O sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y ya tenía en donde vivir?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, pero tenía amistades que me ofrecían su casa allí, entonces ya. Como le digo, todo el tiempo yo sido muy- ¿Cómo le diré?

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Sociable?

ABEL FUENTES CARRANCO: Muy sociable. Tengo amigos de dondequiera. Me dieron un cuarto allí.

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *And he has friends very easy. So he says, "Well I have a room."*

ABEL FUENTES CARRANCO: Me dieron de luego un cuarto allí.

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *He didn't even wash his clothes. There was no automatics, he didn't know where he can do it, so he would throw them away and buy some more.*

JOSÉ ANTONIO ROMERO: (Risa)

ABEL FUENTES CARRANCO: En aquel tiempo sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces no lavaba su ropa? ¿Nomás la compraba nueva?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos la camisa venía en un dólar. Los calcetines costaban 25 centavos. ¿Pos como andar lavando allí? Mejor las tiro. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Pero ya sin trabajo se fue *awol* del campamento.

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Todo el tiempo buscaba trabajo.

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *He always did. He stayed up one day and the following day—*

ABEL FUENTES CARRANCO: Ya tenía trabajo. Nunca sido flojo yo.

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *Never without a job.*

ABEL FUENTES CARRANCO: Todo el tiempo tenía trabajo.

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *He was laid off and I was laid off, but in the morning he would get another job.*

ABEL FUENTES CARRANCO: *Another job. Job* todo el tiempo.

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *I mean unloading watermelons. I mean he—*

ABEL FUENTES CARRANCO: En donde quiera. Trabajé *Diadrorror*, trabajé en *Jenquies*, trabajé en *Ventura Farm*, trabajé en, ¿Cómo se llama?

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *Lima beans.*

ABEL FUENTES CARRANCO: [...] Todo tiempo tenía trabajo. Gracias a Dios. Todo tiempo trabajaba. Se acaba el trabajo allí y me iba a otro trabajo.

JOSE ANTONIO ROMERO: ¿Y eso era porque conocía gente? Nomás le hablaban “Eh, ¿usted busca un trabajo?”

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí o yo mismo preguntaba por el trabajo. Como le platicué, yo iba a la escuela de noche aprender el inglés porque yo quería superarme. Y gracias a Dios que lo aprendí. No muy bien pero ya me se defender, ¿verdad? Entonces cuando me paró la inmigración una vez ya me pregunto, “¿Tú en donde naciste?” “Pos nació aquí,” en inglés y ya no me dijo nada. No me pregunto por papeles o nada. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: [Cuando] salió del campamento, ¿adonde fue la primera parte que llegó a dormir?

ABEL FUENTES CARRANCO: A dormir fue con unos amigos míos. [...]

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *After all, my sister married this person. He had boys and only one daughter. So she took him in. Taught him how to wash clothes, how to iron clothes.*

ABEL FUENTES CARRANCO: Me enseñó todo ella. Que en paz descanse.

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *He adpoted her like a mother.*

ABEL FUENTES CARRANCO: Oh *yeah.*

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *He was always very generous with her. I think that they cared for him but he never, never depended on anybody. He always found a job and he was very independent and was by himself. Paid rent.*

ABEL FUENTES CARRANCO: Todo el tiempo. Yo agarré un cuarto por allí y comencé a trabajar. Yo trabajaba.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Se hizo ciudadano?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cuándo?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¿Cuándo fue?

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *Our boy was 15, he was in E.O. Green, he was almost in high school. So that was about 1960.*

ABEL FUENTES CARRANCO: 1963. 1959 por ay.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Compró mica o como le hizo para agarrar trabajo? ¿No le preguntaron por mica cuando salió del campamento?

ABEL FUENTES CARRANCO: No nunca me preguntaron por la mica.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nomás hay trabajo? ¿Entonces le pagaban “cash”?

ABEL FUENTES CARRANCO: También cheque.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿También cheque?

ABEL FUENTES CARRANCO: También cheque.

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *He worked for Von and Allman. For how long?*

ABEL FUENTES CARRANCO: Por 16 años manejaba troques.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Allman?

ABEL FUENTES CARRANCO: Von Allman. Era compañía de dos, bueno Von—

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *Von was one, Allman was the other. They had a company that had a lemon house and he worked there for 16 years.*

ABEL FUENTES CARRANCO: Ya yo conocía toda la huerta de limón en donde trabajamos. Duré con el troque 16 años con él.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y aprendió inglés, verdad?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, lo aprendí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Cuándo fue?

ESPOSA DE ABEL FUENTES CARRANCO: *Ms. Ramirez, you know, that's the Ramirez that lived in Colonia for many, many years.*

ABEL FUENTES CARRANCO: Ms. Ramírez, era mi *teacher* ella. Iba de noche con ella.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿A dónde? ¿A su casa?

ABEL FUENTES CARRANCO: A la escuela y luego a la casa. Me iba con ella para aprendiera el inglés. Ella me estudió mucho.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: *I'm going to have to interview you. Let me do him.*  
[Dirigida a la esposa de Fuentes Carranco] [...] Dígame su vida después de [...] trabajando de bracero.

ABEL FUENTES CARRANCO: No, pos, ¿cómo le digo? Ya anduve primero sin papeles pero de todas maneras yo buscaba trabajo y trabajaba en diferentes partes de aquí de Oxnard. Ya trabajaba y también pasaba buen tiempo como estaba soltero. Como le digo, me gustaba mucho el baile, la cantada y todo eso. Entonces ya conocí esta, a mi esposa, y aquí nos casamos en 1954. Yo tenía 24 años y ella 21 años cuando nos casamos. Y como le digo, gracias a Dios que nos ido bien. Muy bien gracias a Dios. Y después me hice ciudadano. Agarre trabajo en el 3M. Allí trabajé por 30 años y ya me retiré del 3M. Gracias a Dios, buena compañía. Tengo buena seguridad, buenos beneficios. ¿Y qué más le puedo contar? (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Qué significa el término bracero para usted?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos como usted dijo, gente que vino a trabajar con sus brazos. La palabra bracero viene de brazos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Antes que yo le dijera eso, en ese tiempo cuando le decían a usted bracero ¿que se sentía usted?

ABEL FUENTES CARRANCO: No me sentía mal porque yo sabía que nos estaban diciendo que iba uno a ayudarles a usar los brazos. Yo nunca me sentí yo mal por esa palabra, bracero.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: En general lo que usted recuerda, sus memorias, su pasado de bracero, ¿usted diría que es positivo o negativo?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno es positivo. Como le digo, es positivo pero la persona que quiere trabajar, que busca trabajo y es trabajador; no se le hace nada de

trabajoso. Esta bueno ese trabajo porque viene uno aquí hacer dinero [y eso es lo que] me dio este país. Que ya uno se mete en problemas, como le digo, [...] que vienen casados y dejan su familia pos esta ya esta malo. Pero si usted viene a trabajar, hace uno dinero aquí. Hace dinero si lo sabe guardar [...]. Que muchos así lo hicieron. Allí muchos vinieron a trabajar y en México están bien porque guardaron su dinero. Pero otros que como yo, que me gustaba el baile, me gusto la cerveza y todo [entonces] nunca tenía dinero pero yo vivía contento. Vivía feliz todo el tiempo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Siendo bracero le cambio su vida y cómo?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos pienso que sí. Sí me la cambio porque, como le digo, aquí tuve lo que nunca tuve en México. Allá pos no tenía mis estudios [y] no tenía trabajo. Vine para acá, tuve trabajo y tuve poquito estudio. Y todo que aprendí allá en México me sirvió aquí. Me sirvió en 3M. Me sirvió todo lo que aprendí. Como le digo, estaba estudiando para hacerme arquitecto, aquí me gustaba hacer dibujos, hacer trazos, todo eso. Aquí [...] en 3M sabían que yo era el que tenía facilidad para hacer los [...] dibujos. Y me decían “pasa esta parte porque la voy a mandar a encargar y pon esta parte porque la voy a poner en la computara” y todo eso. Yo se los dibujaba todos allí. Pos yo estaba trabajando por 3M en ese tiempo. Allí tenían muchos planos que yo hice de las partes de las maquinarias. Allí las guardaron todavía allí. Eso es lo que yo hice bueno.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Quería hacerle otras preguntas sobre unas de las áreas de la entrevista. Son un poco [...] más extremas. Porque muchas de las veces mucha gente no platica de cosas que ocurrían, ¿verdad? Como usted [dijo] que las barracas estaban abiertas y uno podía tener visitantes y a veces los despertaban. Y usted llegó joven, ¿verdad? Ale mejor usted no era tan novio como los demás pero había personas que tenían novias, ¿se podían quedar con los braceros?

ABEL FUENTES CARRANCO: Pos allí llegaban las chavalonas. A veces las [...] llevaban las muchachas allí, tenían contacto con los braceros.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Ellas llegaban solas?

ABEL FUENTES CARRANCO: Bueno tenían su “camarac” las llevaba allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Era trabajador de bracero también?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no. Era diferente.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Americano?

ABEL FUENTES CARRANCO: Era mexicano [...] que llegaba allí. Ya llegaban., “Mira allí hay, si quieres allí hay, llégales si quieres”.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y tenían una barraca exclusiva para los fines de semanas?

ABEL FUENTES CARRANCO: No llevaban un ven. Y allí en el ven hacían sus cositas allí. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y cuanto le cobraban?

ABEL FUENTES CARRANCO: Yo no nunca fui.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Le andan diciendo te “cobran tanto, es tanto”.

ABEL FUENTES CARRANCO: Cobraban 10 o 15 dólares en aquel tiempo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Por diez minutos?

ABEL FUENTES CARRANCO: No sé qué tantos. (Risa) No sé. Pero sí llegaron muchas allí. Pero al rato, “fíjate que ando malo.” “Pos ándale síguele yendo allí”.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: (Risa) “Ando malo”, ¿Por qué? ¿Infecciones?

ABEL FUENTES CARRANCO: Los enfermaban.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces sí se enfermaban muchos?

ABEL FUENTES CARRANCO: O sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ellos sabían. “No te metas porque te enfermas.”

ABEL FUENTES CARRANCO: No sabían. Mucha gente decía “no te metas allí”. Nunca usé nada yo de eso, gracias a Dios que no.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces eso era en los fines de semana?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí llegaban en la semana.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Como cuantas mujeres traía el padrote?

ABEL FUENTES CARRANCO: Dos o tres. Traía hasta negritas allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Hasta de todas? Multicultural. (Risa)

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡O *yeah!* De todos sabores, de todos colores. No sí. Allí las usaban los paisanos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ooo.

ABEL FUENTES CARRANCO: Nunca me gusto eso. Mi mente era otro sistema muy diferente.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y el patrón, el Mr. Palmer?

ABEL FUENTES CARRANCO: No sabían ellos. No se daban cuenta.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Pos no existían los fines de semana.

ABEL FUENTES CARRANCO: Allí vivía, el Palmer, en la misma barraca pero tenía su casa aparte.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿O también vivía allí [Mr.] Palmer?

ABEL FUENTES CARRANCO: Mr. Palmer allí vivía. Pero él nunca se dado cuenta de lo que estaba pasando allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y el patrón? ¿O el patrón era Palmer?

ABEL FUENTES CARRANCO: Patrón sí él. El que se encargaba del campo. Y ya los mayordomos, ellos se iban a su casa. Y pos venían cada semana nomás a trabajar. Llevaban su cuadrilla. Al que se cabe el trabajo, se iban a su casa.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces los mayordomos sí tenían hogar afuera [del trabajo]?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡Sí, sí! Ellos estaban casados y tenían su familia, todos ellos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿O sí? Porque estaban más establecidos.

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Pos ya tenían años aquí. O sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces el que traía las muchachonas [...] de dónde venía? ¿De Los Ángeles?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sabe de dónde vendría.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Nadie sabía.

ABEL FUENTES CARRANCO: Nomás llegaba y decía, “¡Órale!”

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces él iba de campo a campo?

ABEL FUENTES CARRANCO: Yo pienso que sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ya era alguien como “lonchero”. (Risa)

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, sí, sí. (Risa) Traía su van allí y “órale, allí hay, carne para que coman.” (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces en las barracas nunca?

ABEL FUENTES CARRANCO: No. Allí nunca hubo nada. Nadie llegó adentro para las barracas. Pero afuera sí. Afuera del campo sí estaban allí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Había mujeres en la comunidad, alguien que quería [...] no algo tan anormal de ir y de comprar prostitución, pero sino también- ? Como usted se encontró a su esposa que era americana y pues salían. Tenía esa oportunidad de mezclarse con la gente y hacerse novios. ¿Nadie tenía novias en tiempos de bracero?

ABEL FUENTES CARRANCO: ¡Sí o sí! Muchos aquí se casaron. Tenían muchas novias aquí. Y muchos, como le digo, muchos que estaban casados allá, se vinieron y se casaron aquí. Y abandonaron a su familia allá. Eso es lo que yo nunca pude, pos como le diré, nunca me gusto eso. Fue idea de ellos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿No se acuerda el nombre del señor? ¿Nunca decían el nombre?

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no, no. Nomás llegaba. “Ya llegaron las chavalonas, órale”. Era todo.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nomás llegaban y daban el anuncio?

ABEL FUENTES CARRANCO: Él llegaba y decían “Llegó la carne.” “Vámonos allí.” ¿Yo pa’ que quería ir yo allí?

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces sí llegó a conocer gente que sí se enfermó?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí. Como dos muchachos se enfermaron allí [...]. Inclusive uno ese le dio una enfermedad bien mala. Le dieron— ¿Cómo se llama? Uno era la gonorrea, y otro— ¿Cómo se llamaba?

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Herpes?

ABEL FUENTES CARRANCO: No la otra. La— ¿Cómo se llama la otra? Muy, muy mala esa.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Sífilis?

ABEL FUENTES CARRANCO: Sífilis. Ese sí se fregó. Y ése ya se murió.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Su murió de sífilis?

ABEL FUENTES CARRANCO: O sí.



JOSÉ ANTONIO ROMERO: Porque eso pasa en tres [partes]: primero te ataca las manos, luego los pies y luego el cerebro.

ABEL FUENTES CARRANCO: No, no. Ese se murió, ese chavalo. Después los sacaron, lo despidieron de allí a él.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿O lo despidieron?

ABEL FUENTES CARRANCO: O sí. Los sacaron de allí porque estaba malo. Podido contagiar la demás gente.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Y lo mandaron [de regreso] a México?

ABEL FUENTES CARRANCO: No supe que pasó.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Nomás, “vámonos”?

ABEL FUENTES CARRANCO: “Vámonos”, sí.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: *Wow*. ¿No se acuerda el nombre de él?

ABEL FUENTES CARRANCO: [...] No me acuerdo [...] cómo se llamaba ese muchacho. No me acuerdo. Él no estaba en nuestra barraca. [...] Estaba en la otra barraca que seguía. Era la otra barraca estaba al otro lado allí de nosotros. Lo conocíamos a él. Que jugaba *soccerball* con nosotros. Estaba joven también, estaba muy joven.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: *Wow*, pobre muchacho.

ABEL FUENTES CARRANCO: O sí. Se murió.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Bueno creo que eso va concluir ésta entrevista y muchas gracias señor Abel Carranco que vino de bracero en 1947 al 1950 bajo del nombre Ángel—

ABEL FUENTES CARRANCO: Hernández Alarcón (Risa).

JOSÉ ANTONIO ROMERO: (Risa) Pláticame un poco de— no se va concluir porque, quiero platicar un poco. Como me estaba diciendo que mucha gente de esa época lo conoce usted como Ángel.

ABEL FUENTES CARRANCO: Sí, pos casi todos.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Como en *Knights of Columbus* tiene su identificación como Ángel.

ABEL FUENTES CARRANCO: Ángel, sí. Pero ellos saben que yo me llamo- como el muchacho con el que trabajo yo, como yo ya soy cocinero de allí, el muchacho

trabajamos allí juntos. Inclusive soy el *kitchen chief* de *Knights of Colombus*. Pero él sabe que yo soy—

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Abel.

ABEL FUENTES CARRANCO: Abel Carranco.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Pero cómo fue que le dijeron Ángel? ¿Allí hay alguien que lo conoce de bracero de esa época?

ABEL FUENTES CARRANCO: No nadie sabía aquí. No pero todo el tiempo cuando— los que conocían a mi van para allá, “Ángel, Ángel” y ya me dicen, “¿Cómo te llamas tú?”, “Me llamo Ángel.” Pero cuando trabajé en el 3M, todos me conocen por Abel. Toda la gente me conoce por Abel.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: ¿Entonces de bracero todos le decían “Ángel”? ¿Usted nunca les dijo que se llamaba de otro nombre?

ABEL FUENTES CARRANCO: No.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Les siguió la corriente.

ABEL FUENTES CARRANCO: Nunca les dije. Todos me conocían por Ángel. Y ahora ya “¿Cómo?”. Pos sí, me llamo Abel. (Risa)

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Chistoso, ¿verdad? Pero pues eso se le quedó de bracero.

ABEL FUENTES CARRANCO: Fue lo que se me quedó de bracero. Ángel.

JOSÉ ANTONIO ROMERO: Ángel. Bueno, muchas gracias.

[FIN DE LA ENTREVISTA.]